



Capítulo 2188

La Casa De Subastas Del Caos

Tras llegar a la Cuarta Ciudad, Yuan continuó volando en la misma dirección, sin detenerse durante otro día completo.

Esa noche, Wu Qi durmió aún en el aire, pues era un mortal que necesitaba descansar. Aunque volaban a gran velocidad, cuando cerró los ojos, el mundo se sentía extrañamente quieto, lo que le proporcionó un descanso sorprendentemente tranquilo.

Cuando Wu Qi volvió a abrir los ojos, ya era de mañana y pudo ver otra ciudad a lo lejos.

"Ese edificio alto y negro en la ciudad... Es la Primera Ciudad. Ya casi llegamos", dijo después de divisar la pagoda a lo lejos.

"Está bien."

Al oír esto, Yuan aceleró aún más.

Unos minutos después, llegaron a la entrada de la ciudad.

Cuando los guardias de la entrada vieron a Yuan, que se acercaba rápidamente por el aire, bajaron la cabeza al instante, tanto por respeto como para evitar llamar su atención.

—¿Es esta la Primera Ciudad? —preguntó Yuan, mientras descendía ante los guardias.

—Correcto, Inmortal Mayor. Esta humilde ciudad es, en efecto, la Primera Ciudad —respondió uno de los guardias con respeto.

Aunque habían visto ir y venir a muchos cultivadores, rara vez veían a alguno de ellos volar para viajar, ya que ese era un lujo que solo los cultivadores más poderosos e influyentes podían disfrutar.

"Tengo algunas preguntas, si no le importa."

"Haremos todo lo posible por responder a las preguntas del Inmortal Mayor."

"Estoy intentando vender algunos objetos de valor. ¿Conocéis algún sitio donde se dediquen a este tipo de cosas?"





Sin levantar la cabeza, los guardias respondieron: "Para tesoros valiosos, hay dos opciones".

"Si el Inmortal Supremo tiene prisa por vender sus tesoros, siempre puede recurrir al Mercado del Infierno."

"Si el Inmortal Supremo tiene tiempo, puede probar suerte en la Casa de Subastas del Caos, para tener más posibilidades de conseguir más dinero. La casa de subastas abre cada dos semanas y tienen previsto abrir en dos días."

Yuan reflexionó un momento antes de hablar: "¿Podría alguno de ustedes indicarme el camino a la casa de subastas?"

—Con mucho gusto —dijo uno de los guardias, dando un paso al frente e inclinándose respetuosamente.

Su reverencia incomodó a Yuan. En los Nueve Cielos, donde casi todos eran cultivadores, tales muestras de deferencia eran raras.

Un rato después, el guardia condujo a Yuan hasta la casa de subastas, que estaba a solo quince minutos de la entrada.

"Esta es la Casa de Subastas del Caos. Si el Inmortal Supremo tiene alguna otra pregunta, este humilde servidor estará más que dispuesto a responderla."

"No, eso es todo. Gracias."

"Entonces, si me disculpan."

El guardia le dedicó una última reverencia, antes de darse la vuelta y regresar por donde habían venido.

—Vámos —dijo Yuan entrando en la casa de subastas.

—¡Bienvenidos a la Casa de Subastas del Caos, la casa de subastas más confiable y la mejor de toda la región! ¿Vienen a comprar o a vender? —Una joven se acercó a Yuan, casi inmediatamente después de que él entrara al edificio.

"Estoy aquí para vender."

"En ese caso, por favor, síganme a la habitación para vendedores."

Una vez sentados en una habitación de tamaño mediano, la joven señaló la mesa y dijo: "Voy a llamar al perito de tesoros enseguida. Mientras tanto, pueden colocar





sobre la mesa todo aquello que planean vender en nuestra casa de subastas".

Tras decir eso, les dedicó una leve reverencia, antes de salir de la habitación.

Yuan metió la mano dentro de su anillo espacial y cogió un puñado de monedas de oro, sin siquiera mirar, y las colocó casualmente sobre la mesa.

Wu Qi, que estaba sentado a su lado, miró fijamente el montón de monedas de oro, con los ojos muy abiertos y la boca entreabierta.

Yuan notó su reacción y preguntó: "¿Es esto demasiado?"

Wu Qi asintió en silencio.

"Entiendo."

Sin mediar palabra, Yuan redujo a la mitad el montón de monedas de oro.

—¿Y tú? —preguntó entonces Yuan.

Negó con la cabeza y dijo: "Bueno... tú ya vendes monedas de oro, y muchas, además. Dudo que mi única moneda de oro llame la atención de alguien. En cambio, la venderé en el Mercado del Infierno".

Yuan sonrió y dijo: "Podemos pedirle a la casa de subastas que venda tu moneda de oro antes que la mía. De esa forma, seguro que podrás venderla por mucho más. O bien, puedes venderla junto con la mía".

—No creo que la casa de subastas nos permita manipularlos así...

—Wu Qi tragó saliva con nerviosismo.

Sin embargo, antes de que Yuan pudiera responder, la puerta se abrió y un hombre de mediana edad, bien vestido, entró en la habitación.

—Disculpen la demora. Soy su examinador, Chen Cheng. Veamos qué tienen...

Los movimientos de Chen Cheng se paralizaron al ver el pequeño montón de monedas de oro sobre la mesa.





—¿Me engañan mis ojos, o son monedas de oro? —exclamó tras un momento de silencio.

Yuan asintió y confirmó: "Efectivamente, son monedas de oro".

Al oír esto, Chen Cheng se acercó rápidamente a la mesa, casi tropezando consigo mismo en el proceso.

Cuando llegó a la mesa, cayó de rodillas, con la mirada fija en las relucientes monedas de oro dispuestas ante él.

—¡Hay muchísimas! ¿Y en tan perfecto estado? —Chen Cheng se quedó boquiabierto al verlas. En sus cincuenta años como examinador en la casa de subastas, solo había visto dos monedas de oro, y ambas estaban tan desgastadas y dañadas, que eran irreconocibles.

Dado que todas las monedas de oro del Reino Primordial databan de la Era Primordial, era lógico que la mayoría se hubieran desgastado o dañado hacía mucho tiempo.

“¡Solo había visto monedas de oro en tan buen estado en libros! ¡Pensar que hoy podría contemplar tantas juntas! ¡Podría morir en este mismo instante sin arrepentirme!”, exclamó Chen Cheng.

Sin embargo, de repente reaccionó y se aclaró la garganta.

"Ejem... disculpen por no poder contener mi entusiasmo. Si no les importa, necesito examinar estas monedas y verificar su autenticidad, antes de proceder con los siguientes pasos", dijo.

Yuan asintió.

"Tómese su tiempo."

—Oh, falta una —dijo Yuan señalando a Wu Qi, que sostenía una sola moneda de oro en su mano.

